

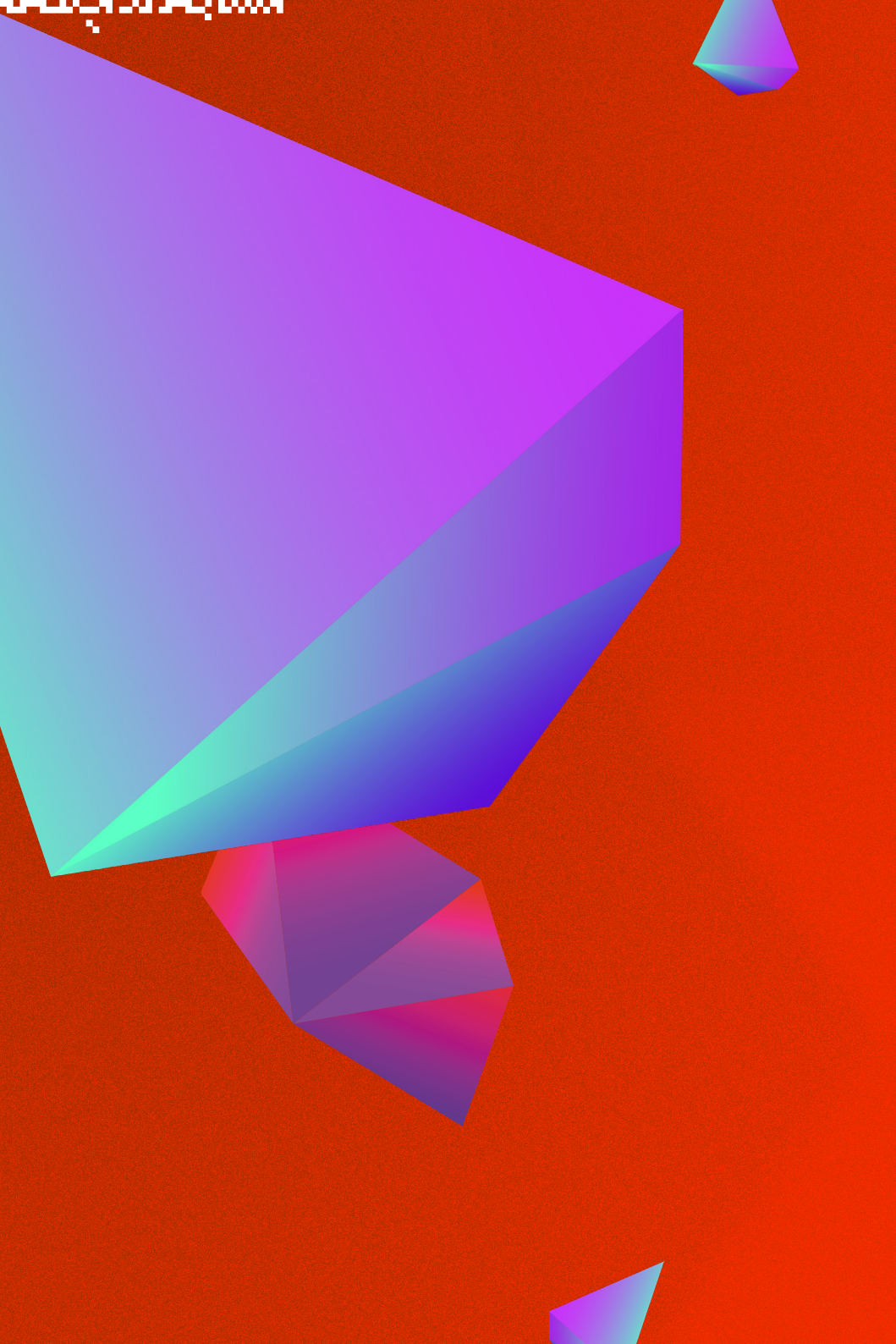
VAMOS A HONGUEAR INTERNET



¡Esto es
INTERNET!

Por_
Raquel Hernández
Ixchel García
Elizabeth Avendaño
Itzel Plascencia





VAMOS A HONGUEAR INTERNET

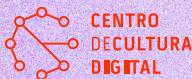
¡ Esto es

INTERNET !





Cultura
Secretaría de Cultura



¡ESTO ES INTERNET!



Título: Vamos a honguear internet ¡Esto es Internet Disidente!

Autoras: Raquel Hernández, Ixchel García, Elizabeth Avendaño e Itzel Plascencia.

Edición y corrección de estilo: Miriam Millán y

Atahualpa Espinosa Magaña

Identidad visual: Andamos Flotando

Formación: María Fernanda Arnaut.

1ra edición, noviembre de 2024


Centro de Cultura Digital

Licencia Creative Commons:

Reconocimiento NoComercial-CompartirIguual 4.0

Licencia internacional






Te sientes completamente segura y libre navegando por internet? ¿Sientes que es un espacio que refleja tus necesidades e historias? ¿No? Nosotres tampoco. Por eso queremos construir, juntas, una Internet Disidente, contrapuesta a la visión hegemónica del Norte Global sobre el uso de la tecnología. Queremos mostrar nuestra creatividad, nuestro espíritu comunitario y nuestra fuerza, reclamando internet como nuestro territorio.

Proponemos honguear internet, lo que implica crear vida y nuestros propios ecosistemas digitales, donde podamos establecer portales y espacios que sean verdaderamente nuestros. Al igual que los hongos, que son la base de la vida y construyen puentes entre entornos biológicos, nosotres también podemos formar conexiones significativas en el espacio digital. Este acto de honguear se convierte en un proceso de resistencia y creatividad, transformando cada portal digital en un refugio para voces y experiencias disidentes (de género, de territorio, de lenguaje).

Al igual que las colonias de hongos, que excavan en el suelo y se enganchan a las raíces de los árboles en simbiosis, nosotres también podemos crear redes de apoyo mutuo en internet. En este ecosistema digital,



cada portal que construimos se convierte en un espacio de resistencia, una casa. Al honguear, buscamos cultivar creatividad, donde las decisiones sobre las dinámicas de internet sean tomadas por todos.

Vivimos en un mundo cada vez más digital, y la idea de una Internet Disidente se convierte en un llamado que urge atender. Deseamos crear un espacio seguro y accesible para todas las voces, especialmente para las mujeres y las personas disidentes. Lo tenemos claro: internet no es un ente aislado; es un espacio político que abre puertas a nuevas formas de ciudadanía. La toma de decisiones en este entorno implica la búsqueda de información, la influencia de redes sociales y la interacción con estrategias de marketing, factores que afectan cómo las personas eligen y participan.

Por eso es tan crucial hablar de su gobernanza: al democratizar su gestión, buscamos que más voces (trans)feministas y disidentes se sumen a la toma de decisiones sobre las dinámicas en las plataformas, sus reglas, sus mecanismos de atención a la violencia y hasta su programación. Así como los hongos colaboran en la naturaleza, tejiendo redes de apoyo mutuo con otros organismos, en el espacio digital también podemos construir una comunidad interconectada que desafíe las estructuras de poder existentes.

Pero antes de hablar de gobernanza, necesitamos plantear una definición sintética de internet, que nos lleve a lo siguiente: una red de redes, compuesta por miles de conexiones entre empresas, universidades y gobiernos. Todo esto funciona gracias a estándares abiertos y a un sistema de enrutamiento que nos mantiene conectados.

Aquí entra la gobernanza de internet, caracterizada por la diversidad de actores, temas y procesos que interactúan en diversas jurisdicciones. Para que esta colaboración sea efectiva, es vital que se supere una serie de desafíos, incluyendo lograr la participación de todas las partes interesadas en discusiones, debates y foros.

Otro de los principales obstáculos en la construcción de una Internet Disidente es la lógica capitalista que promueve la privatización y el control corporativo. Esta tendencia no sólo limita el acceso a la información, sino que también afecta la calidad y diversidad del contenido disponible. Por lo tanto, es crucial defender el uso de tecnología de código abierto y la creación y circulación de contenido que represente las experiencias y deseos de mujeres y disidencias.

Las políticas sobre internet deben ser creadas y revisadas para asegurar un equilibrio entre la innovación y el bienestar de la comunidad. Esto implica que las decisiones sean transparentes y accesibles para todos, permitiendo que la comunidad realmente se involucre en el proceso. **Si queremos ser parte de la toma de decisiones, necesitamos abrir esa caja que se ve tan secreta, entender cómo funciona y hacer nuestras propias propuestas.**

Crear consenso es clave para que la gobernanza de internet funcione. La tecnología se transforma a mil por hora, mientras que las políticas y los procedimientos legales van a otro ritmo. Los modelos tradicionales de toma de decisiones a menudo no abordan las preocupaciones de todas las partes involucradas. Por eso, buscar el consenso es vital, para asegurar que todas


las voces estén en la mesa y se generen decisiones que sean efectivas y justas.

Además, es esencial hablar de las redes sociales, porque es en ellas donde la ética de consentimiento se ve con claridad. Necesitamos garantizar nuestro derecho a la privacidad y tener control sobre nuestros propios datos. En Latinoamérica y México la protección de estos datos es especialmente crítica, ya que enfrentamos desafíos como la vigilancia estatal y el uso indebido de información personal. Normativas como la Ley de Protección de Datos Personales en México buscan regular este aspecto, pero la implementación y el respeto a estas leyes a menudo son insuficientes. Proteger nuestros datos no es sólo un tema legal, es una cuestión de dignidad y respeto por todas las identidades que habitamos la red. Rechazamos cualquier intento de vigilancia que busque silenciar o moldear nuestras voces y nuestras experiencias. En este espacio, cada historia, cada risa, cada llanto y cada voz importan.

La juventud, las mujeres y las disidencias deben ser parte activa en la construcción de esta Internet Disidente. Sus voces son esenciales en las decisiones sobre seguridad en línea y deben ser escuchadas para procurar un desarrollo emocional y sexual saludable. Incluir las perspectivas de estos grupos en los debates es clave para crear un espacio que refleje las realidades cambiantes y las diversas vivencias que nos enriquecen.

Es imprescindible abordar el acoso y la violencia en línea, problemas que son parte de una violencia de género más amplia que debemos enfrentar colectivamente. Esto implica no sólo reconocer la existencia de estos problemas, sino también implementar estrategias





efectivas para combatirlos y crear un entorno seguro para todas las personas.


Por eso, nuestra apuesta es hacerlo con otros, compartiendo metodologías de acción y aprendizaje. Esta es una propuesta política. Es al confabular y pensar en conjunto que podemos irrumpir, utilizando esa ternura radical y una digna rabia para transformar la red de redes en una verdadera Internet Disidente.

Desde Luchadoras, queremos crear espacios donde nuestras historias, corporalidades y existencias diversas no sean vistas como amenazas, sino como elementos transformadores para otros y para nosotros mismos. No queremos seguir reproduciendo sistemas tecnológicos donde no encajamos. Queremos existir y disentir.

Nos posicionamos desde la vulnerabilidad, reconociendo nuestras heridas y el inmenso deseo de ser parte de un todo complejo. Queremos compartirnos con placer, romper fronteras y crear juntas nuevos horizontes: vivos, moldeables y mutables.

Gozo y resistencia: el placer es político

El placer tiene una dimensión política y nuestras interacciones en línea están cargadas de significado. Hablar de Internet Disidente sin abordar el placer sería un error porque, entre otras cosas, el placer es lo que nos motiva a conectarnos, a explorar y a compartir nuestras experiencias. La forma en que vivimos, sentimos y expresamos nuestro gozo en el entorno digital no sólo nos



transforma individualmente, sino que también permite desafiar estructuras de poder y normativas sociales.

La tecnología nos ofrece infinitas posibilidades para vivirnos desde el gozo. Cada vez que escuchamos nuestra canción favorita, nos informamos acerca de algún tema que nos apasiona, sexteamos o compartimos imágenes de nuestro cuerpo, estamos participando en una experiencia placentera. Esta interacción no es trivial, sino un acto de afirmación y autoexpresión que nos permite explorar nuestras identidades y deseos. En este sentido, **el placer se convierte en una herramienta de resistencia. Al reivindicar el gozo en un espacio a menudo marcado por la censura y la vigilancia, nos estamos posicionando contra la represión y la moralidad impuesta.**

Cuando pensamos en internet como un espacio de placer, debemos reconocer que este no es un entorno homogéneo. Las plataformas digitales pueden ser tanto un refugio como un campo de batalla. A través de ellas, encontramos comunidades donde podemos ser auténticos, compartir nuestros intereses y experimentar el gozo de la conexión. Esta realidad es especialmente importante para mujeres y disidencias, cuyas experiencias a menudo son marginadas en las narrativas predominantes.

Internet Disidente puede ser entendido de dos maneras: como un horizonte hacia el cual avanzar, que promueve un futuro digno para todas las voces rebeldes y resilientes; y como entornos de resistencia que ya existen, donde activistas y comunidades luchan contra la opresión y la violencia en línea. Estos espacios disidentes no sólo imaginan un futuro más justo, sino que también ofrecen



plataformas actuales para la defensa de derechos, la solidaridad y la construcción de redes de apoyo. En este sentido, Internet Disidente se convierte en un espacio donde el placer y la resistencia se entrelazan, ofreciendo un contrapunto a la lógica capitalista que busca controlar y explotar nuestras experiencias.

Hablar del placer en el contexto de la tecnología no es sólo cuestión de disfrutar, sino también una fuerza política revolucionaria. El placer puede ser visto como una forma de reclamar nuestro derecho a ser quienes somos, a expresarnos libremente y a buscar lo que nos enciende. En este contexto, el placer no es simplemente un momento efímero, sino una fuerza poderosa que puede movernos a la acción. Cuando gozamos de nuestras interacciones digitales, estamos desafiando el statu quo y construyendo un mundo más inclusivo y diverso.

El placer es un concepto profundamente personal y subjetivo. Reflexionar sobre qué significa el placer para cada uno de nosotros es clave al hablar de una Internet Disidente, pues implica reconocer que es una parte integral de nuestra experiencia en línea. Desde la música que nos mueve hasta las conversaciones que nos desafían, el gozo es lo que nos motiva a conectarnos y a crear.

Al abrazar el placer como una fuerza política, apuntamos a construir un espacio donde nuestras voces pueden resonar y nuestras identidades pueden florecer. La Internet Disidente no sólo es un lugar de resistencia, sino también un espacio donde el placer se convierte en una forma de revolución.

¿Y tú? ¿Qué placer te impulsa a explorar y a reivindicar tu voz en el mundo digital? ¿Cómo vives tu placer en Internet Disidente?

¿Cómo creamos la Internet Disidente que soñamos?

Podemos crearla a través de herramientas conjuntas que nos permitan TRANSformar y habitarla a nuestro ritmo y bajo nuestros propios términos. Proponemos metodologías para crear narrativas digitales con enfoque transfeminista y generar diálogos sobre el placer en internet y la responsabilidad de las plataformas.

Una forma en la que hongueamos, mutamos y creamos ciberportales es tejiendo nuestras heridas personales e históricas con nuestras alegrías y resistencias. Queremos que internet sea un espacio de encuentro y aprendizaje constante, por medio de una metodología para crear narrativas contrahegemónicas y estrategias de cuidado digital. Buscamos procesos editoriales sensibles, basados en principios de escucha activa, diálogo constante, no esencialismos, disidencias, pluralidad, diversidad, creatividad e imaginación.

Frente a un contexto de violencia, genocidio, militarización y desesperanza, buscamos contar nuestras historias para hacer comunidad, construyendo narrativas desde la ternura y el amor como postura política. Así, hacemos frente a los discursos de odio que sostienen los complejos contextos en los que vivimos.



Los 4 hilos de nuestra metodología son:

1. Crear narrativas en clave transfeminista

Nos posicionamos políticamente desde el transfeminismo que, como lo nombra Sayak Valencia, “considera los estados de tránsito de género, de migración, de mestizaje, de vulnerabilidad, de raza y de clase como transversales para hacer alianzas emancipatorias ante la violencia cis-hetero-patriarcal y racista”.

Buscamos desaprender y aprender a escuchar(nos), conscientes de que, como dicen las prácticas narrativas, los discursos y las historias que construimos sostienen las realidades sociales, políticas y culturales en las que nos desarrollamos.

Creamos, contamos y compartimos historias sin revictimización, conscientes de que necesitamos lenguajes para imaginar y construir otras realidades.

2. Tomar en cuenta la experiencia propia como base para crear

Buscamos revertir la narrativa y asentar que nuestra existencia, por sí misma, es suficiente. Nos negamos a resistir todo el tiempo porque es un proceso que agota. Reivindicamos que narrarnos en nuestros propios términos es una acción desobediente y que, desde ahí, construimos nuestros propios espacios, nuestras propias dinámicas y nuestras propias narrativas al ritmo de nuestros deseos.

3. Como posición política, no respondemos a la urgencia

El cansancio es una herramienta del Estado y los sistemas de muerte. Por eso, nuestros contenidos y estrategias tienen como centro brindar a las audiencias un valor añadido, reflexiones e información basada en nuestra experiencia, que no contribuyan a la infoxicación y que no respondan todo el tiempo a la coyuntura.

Nuestras estrategias digitales buscan vivir en línea por más tiempo. Por eso no responden a la lógica de consumo de las plataformas basadas en la monetización y la economía de la atención.

4. Respetar y promover el derecho a la desconexión parcial o total

Reconocemos el impacto que tienen en nuestro cuerpo el consumo constante y la creación de contenidos sobre la violencia estatal y los sistemas de muerte en los que vivimos. Por ello, promovemos y respetamos nuestro derecho a la desconexión parcial o total, dejando a un lado los parámetros del “buen o mal activista”, basados en fundamentos morales y en la necesidad de responder todo el tiempo.

Reconocemos la importancia de guardar silencio, de nuestro derecho a no saber, de expresar dudas y de tomar tiempo para regresar a una misma y buscar espacios para acompañarnos.

Finalmente, la aguja que teje estos cuatro hilos es la de la **esperanza y la comunidad**, como apuesta para construir colectivamente proyectos de libertad y de cuidados.

A través de la creación de narrativas contrahegemónicas, denunciarnos la violencia sin hacerla el eje central de las historias. Narramos la vida, la memoria, las alegrías, el gozo, la digna rabia y la colectividad en un mundo que nos orilla a no hacer comunidad.

Construir una Internet Disidente requiere un esfuerzo colectivo y multifacético. Debemos garantizar el acceso universal y equitativo, democratizar la gobernanza, desafiar la lógica capitalista, buscar consenso, proteger la privacidad y dar voz a les jóvenes. Sólo así podremos crear un espacio donde todas las identidades sean valoradas y respetadas, y donde la tecnología sirva como herramienta de liberación y empoderamiento. La lucha por una Internet Disidente es también una lucha por la justicia social, la equidad y la dignidad de todas las personas.

Todo esto, nos lleva a proponer que una Internet Disidente es:

Nombrarnos desde el Sur Global, alejándonos de lo hegemónico. Es reconocer la incomodidad que impulsa el movimiento y en la que hallamos coincidencias, desde lo que siempre ha molestado y seguirá haciéndolo.

Es hablar desde lo diverso y lo diferente, desde lo que no se traduce de una sola forma porque nos expresamos en muchas lenguas. Es reivindicar lo irreverente, lo saqueado, lo que ha sido reescrito por quienes han visto sus historias robadas.

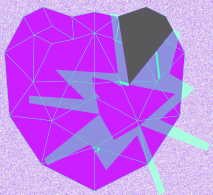
Es manifestar nuestro desacuerdo, reconociendo que somos iguales en nuestras diferencias. Es la posibilidad de existir de mil formas, tomar decisiones para nosotros y crear agencia, desde acciones y propuestas que develan y desafían lo que se considera absoluto, disfrutando del placer de nuestras diversidades y de nuestro derecho a ocupar internet al ritmo de nuestros deseos.

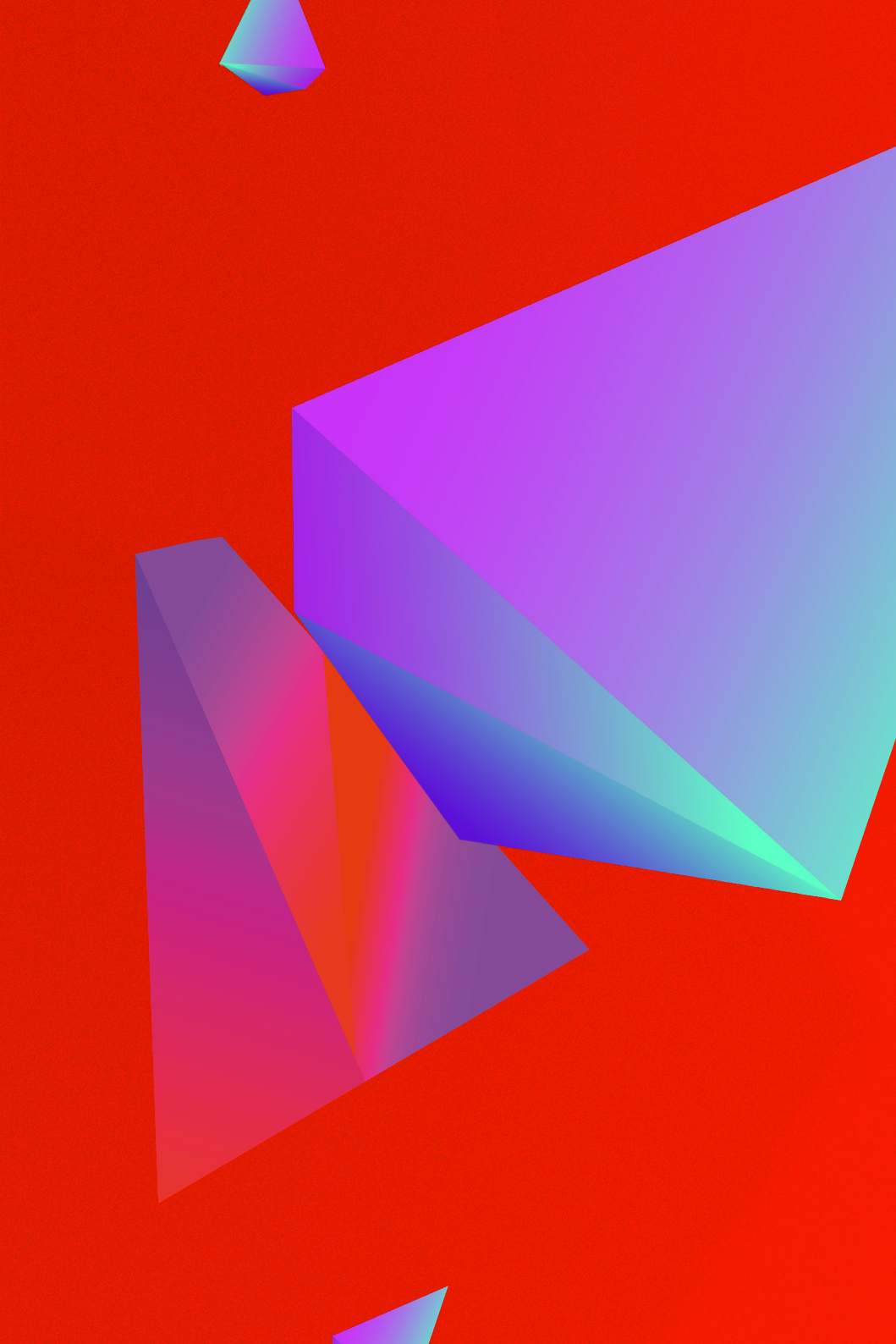
No importa el idioma que hablemos: lo chido, lo tuani, lo chévere, lo purete es que **nos entendemos porque compartimos experiencias que nos unen.**

No buscamos esencialismos ni verdades absolutas, sino nombrarnos y existir, formar agentes, crear posibilidades y compartir con otros cómo habitamos internet.

Creemos y creamos internet como un territorio de posibilidades que trasciende y entrelaza clase, género, idioma y orientación sexual, permitiéndonos encontrarnos y accionar para nombrarnos, existir y transformar el miedo.









Cultura
Secretaría de Cultura



CENTRO
DECULTURA
DIGITAL

INTERNET



**TE
DIC**

